

L a importancia de las actitudes en la educación sexual.

Félix López.

Catedrático de Psicología de la Sexualidad. Universidad de Salamanca.

RESUMEN

La polémica social y la implicación personal son determinantes a la hora de valorar la importancia de las actitudes en la regulación de la conducta. De ahí que las actitudes hacia la sexualidad afectan nuestra conducta, no sólo en el plano personal y social, sino también en el área profesional como educadores.

En el artículo se presenta el concepto de "actitudes", analizando sus componentes y estructura. Se hace referencia a las tipologías de actitudes sexuales, centrándose básicamente en la propuesta de medios para su evaluación con ejercicios grupales prácticos para incluir en programas de educación sexual dentro del sistema escolar.

PALABRAS CLAVE

Actitudes sexuales. Educación. Técnicas de grupo.

ABSTRACT

Social polemics and personal involvement are determinate to value the importance of attitudes toward sexuality that affect our behaviour, not only on a personal and social level but also on a professional are as teachers.

In this article the concept "attitude" is treated by analysing its components and structure. The autor makes reference to the sexual attitude typologies and also proposes different tools to evaluate them through practical training groups wich are included in sexual education programs of the school.

KEY WORDS

Sexuals attitudes, education, training groups.

1.-IMPORTANCIA DE LAS ACTITUDES.

Las actitudes tienen una gran importancia en la regulación de la conducta humana; en lo que pensamos, sentimos y estamos inclinados a hacer. Esta importancia es tanto mayor, cuanto más sujeto esté a *polémica social* aquello a lo que se refiere la actitud y cuanto más *implicados personalmente* estemos en ello.

Por ejemplo, es evidente que nos sentimos poco inclinados a discutir el teorema de Pitágoras, porque nos parece incontrovertible y no nos sentimos personalmente implicados ante él; mientras nos es difícil dejar de intervenir con vehemencia en temas como los impuestos, la corrupción política, etc..

En el caso de la sexualidad se dan de forma especialmente significativa las dos condiciones que acabamos de señalar.

Las actitudes hacia la sexualidad regulan nuestra conducta sexual, puesto que el contenido de ellas son nuestras opiniones y creencias, nuestros sentimientos y nuestras tendencias actuar de una u otra forma frente a los estímulos sexuales. Esta influencia de las actitudes no solo afecta a nuestra conducta personal y social, sino también a nuestra actividad profesional en cuanto educadores.

2.- CONCEPTO Y COMPONENTES DE LAS ACTITUDES.

Las actitudes son «predisposiciones a valorar positiva o negativamente objetos, situaciones, personas o conductas».

Las actitudes hacia la sexualidad son una predisposición a opinar, sentir y actuar ante objetos sexuales (porno-grafía, por ejemplo), situaciones (el desnudo, por ejemplo), personas diferentes (homosexuales, por ejemplo), normas o costumbres sociales (el matrimonio, por ejemplo) y conductas sexuales (sexo oral, por ejemplo).

3.- ESTRUCTURA Y CAMBIO DE LAS ACTITUDES.

3.1.- Estructura.

Las actitudes, por tanto, tienen tres posibles componentes interrelacionados. Los tres tienden a reforzarse mutuamente formando una estructura de conjunto, una unidad en la que, para salvar la integridad, se busca la armonía o la coherencia.

DOSSIER

Pero no es infrecuente que los diferentes componentes de las actitudes estén en disarmonía, escindidos y hasta en contradicción. Las causas de estas disarmonías son muy diversas y pueden ser tanto internas como externas al sujeto.

3.2.- Cambio de las actitudes.

De forma didáctica, aún conscientes de que el cambio es mucho más dialéctico, podríamos decir que el cambio de una actitud se produce siempre que aparece algún elemento nuevo (a través de cualquiera de los factores citados) creando cierto grado de contradicción o actuando sobre los elementos que ya previamente estaban en contradicción

4.- TIPOS DE ACTITUDES.

Toda tipología de actitudes está condenada a una cierta simplificación, porque, como hemos indicado, las actitudes son cambiantes y no necesariamente uniformes en todos los campos. Por ello las tipologías de actitudes hacia la sexualidad tienen más un valor didáctico que una correspondencia estricta con la realidad.

Cambian a lo largo del ciclo vital, el momento histórico, las situaciones, etc. Y no son siempre uniformes, sino que al referirse a multitud de objetos, situaciones, personas y conductas sexuales, son muy plurales y diversas.

Sin embargo, tiene sentido hablar de cierta estabilidad temporal en la vida de las personas y de cierta uniformidad en la manera de opinar, sentir y actuar, porque el cambio no siempre es tan rápido y porque suele haber un cierto patrón global de actitud hacia la sexualidad en la mayor parte de los sujetos.

En general, cuando se valoran las opiniones, éstas han sido clasificadas como conservadoras o liberales. Otros instrumentos parecen simplemente suponer que hay actitudes adecuadas y actitu-

des inadecuadas hacia determinados temas: sexualidad en la vejez, sexualidad y minusvalías, educación sexual, masturbación, etc. En este segundo caso, se construyen cuestionarios con opiniones supuestamente erróneas y afirmaciones que se consideran profesionalmente ciertas. Por último, recientemente, algunos autores han querido ir más lejos hablando de erotofilia y erotofobia. Veamos que se entiende en cada uno de estos casos.

4.1- Actitudes conservadoras y liberales:

Esta tipología ha tomado el nombre de las fuerzas políticas y los estudios sociopolíticos sobre la ideología conservadora y la ideología liberal. Divididas las ideologías políticas en dos grandes campos, el conservador y el progresista, se define la actitud como una dimensión a lo largo de un continuo con dos extremos, el liberal y el conservador. Las personas estarían en algún lugar de ese continuo.

CONSERVADOR LIBERAL

El lugar que se ocupa en este continuo bipolar viene determinado por la forma de estar predispuesto a opinar sobre los aspectos de la sexualidad que son objeto de polémica social: relaciones prematrimoniales, anticoncepción, virginidad, masturbación, homosexualidad, educación sexual, sexualidad en la vejez, etc.

Pero esta tipología tiene numerosas debilidades en el campo sociopolítico y aún muchas más cuando se aplica a la sexualidad. Entre los límites más importantes están los siguientes:

-Un mismo sujeto puede tener actitudes conservadoras en relación a determinados y temas y liberales respecto a otros. En el campo de la sexualidad no es infrecuente que así suceda. Es decir, las actitudes hacia la sexualidad son, con alguna frecuencia, tan

personales que no es fácil aplicar esta tipología a todas ellas. Por ejemplo, en el momento actual, no es infrecuente que personas que habría que calificar globalmente como liberales, puedan ser contrarias al aborto.

-Desde el punto de vista histórico, no siempre se da un proceso lineal que va desde actitudes conservadoras (más propias del pasado) hacia actitudes liberales (más actuales). En determinados momentos, se da el proceso inverso. En cierta medida es lo que ocurrió en Centro-Europa con el ascenso al poder del nazismo y lo que puede estar ocurriendo en este momento en Estados Unidos, especialmente en algunas capas de la población. La historia no siempre sigue la misma dirección. Cuando los autores aplicaron este concepto a las actitudes se pensaba implícita o explícitamente que las ideas liberales se acabarían imponiendo, dado que la historia, pensaban, seguiría un proceso lineal desde el conservadurismo hacia las ideas progresistas.

-Desde el punto de vista personal, las actitudes cambian a lo largo del ciclo vital, de manera que, por ejemplo, no es infrecuente el que las personas sean más liberales en la juventud y más conservadoras en la vida adulta.

-Las actitudes sexuales están muy afectadas por las situaciones y los roles que se desempeñan. Por ejemplo, es frecuente que los padres liberales en las opiniones que les afectan a ellos mismos, sean conservadores cuando se trata de educar a los hijos. También que los adultos liberales sean conservadores cuando se trata de la sexualidad de sus padres, ya ancianos. En general, el rol de la responsabilidad suele ir asociado a actitudes más conservadoras, por ejemplo con los hijos, padres, educandos, empleados, etc.

-Aunque los términos y conceptos están tomados de la política, no siempre hay una correspondencia entre actitudes políticas y actitudes hacia la

sexualidad. La correspondencia suele ser grande cuando se hacen discursos políticos formales, pero no tanta cuando se trata de la vida privada. Los continuos «escándalos» sexuales aparecidos en los partidos que han querido hacer cruzadas morales en el relación a las conductas sexuales son un buen ejemplo de ello.

Estas limitaciones no anulan por completo el valor de este concepto de actitud, como demuestran muchos estudios. En ellos, a pesar de las limitaciones y contradicciones, se pone de manifiesto que, tomados los individuos conservadores y liberales como grupo, hay correlación entre las opiniones concretas referidas a distintos campos y entre las opiniones y las conductas sexuales. Pero las diferencias individuales son tan frecuentes y tan significativas que este concepto de actitud acaba siendo poco útil para trabajar con personas concretas

4.2.- Actitud de mente abierta - mente cerrada.

Desde la década de los sesenta, aunque ya lo había planteado Reich (1934) mucho antes (este autor, en efecto, afirmaba que la actitud autoritaria se daba en todas las clases e ideologías sociales, que había trabajadores y comunistas con estructura mental autoritaria y que esta actitud era una verdadera coraza caracterológica), se ha profundizado en el concepto de actitud conservadora-liberal proponiendo el concepto de mente abierta - mente cerrada (Rokeach, 1960). Rokeach intenta superar los defectos que tenía la escala clásica de autoritarismo de Adorno (escala F), la cual, como es sabido, sólo medía el autoritarismo de derechas. Es decir, no tenía en cuenta que la actitud dogmática puede darse también en la izquierda. Ya Eysenck, con anterioridad, había intentado superar esta limitación, pero con una escala (RT 40) muy heterogénea en la que distinguía entre

«mentalidad humanitaria-mentalidad dura». Rokeach tiene el mérito de distinguir claramente en el campo actitudinal el componente ideológico de lo que se cree y el campo afectivo de cómo se define o cree algo» (Burgaleta, 1976). Para este autor el contenido de la ideología y el cómo se vive y defiende este contenido tienen cierto grado de independencia: «la intransigencia -al menos la intransigencia subjetiva o dogmatismo- puede darse a lo largo de todo el continuo de ideología política» (Rokeach, 1960, pág. 13). Por ello, cuando se trata de definir una actitud, lo decisivo no son los contenidos, sino las propiedades formales y estructurales de los sistemas ideológicos, es decir, la apertura o rigidez de la estructura actitudinal.» (Rokeach, 1960, pág. 13 y ss.). Nuestro análisis de las tipologías concretas dentro del conservadurismo y el liberalismo, aunque es puramente descriptivo, apunta en esta misma dirección: hay liberales dogmáticos y conservadores flexibles, aunque, por supuesto, son más frecuentes otras combinaciones.

Esta flexibilidad o rigidez parece que tienen sobre todo que ver con creencias preideológicas referidas al mundo como una realidad hostil o acogedora y con experiencias infantiles tempranas con las figuras de apego.

Este autor distingue en su modelo teórico de las actitudes tres dimensiones que tienen gran utilidad para la educación sexual:

- Dimensión creencias-no creencias.
- Dimensión centro-periferia.
- Dimensión de perspectiva temporal.

La dimensión creencia-no creencia hace referencia a las opiniones, afirmaciones, expectativas o hipótesis, conscientes o inconscientes que el sujeto acepta (creencias) o rechaza (no creencias) para enfrentarse al mundo. Cuando el sujeto tiene un sistema abierto de creencias rechaza de forma poco

intensa las no creencias, las partes de su sistema están en interacción, hay poca discrepancia entre creencias y no creencias y sabe apreciar las diferencias entre las no creencias de unos y de los otros. Si el sistema es cerrado ocurre lo contrario: rechaza con firmeza las no creencias, no hay comunicación con las no creencias, existen fronteras infranqueables entre sus creencias y las no creencias y es incapaz de distinguir en lo que se diferencian las ideas de los demás. Hoy diríamos que tiene muy poca capacidad para ponerse en el punto de vista de otros y que su punto de vista es aceptado como único e incontrovertible.

La dimensión centro-periferia hace referencia a las creencias primordiales preideológicas (estas formarían la región central), la naturaleza que se concede a la autoridad (región intermedia) y las creencias que dependen de las autoridades científicas, morales, políticas, etc. (región periférica).

Las personas con mente abierta tienen una visión acogedora del mundo (una visión positiva del ser humano y sus posibilidades), reconocen un valor relativo a la autoridad y mantienen ideas coherentes y bien estructuradas. Las personas con sistema cerrado tienden a tener una visión negativa del mundo y de lo que se puede esperar del ser humano, reconocen un valor absoluto a la autoridad en que se basan y están llenos de tópicos incoherentes.

La dimensión temporal se refiere a la concepción del pasado, presente y futuro y puede dar como resultado el tener una perspectiva temporal amplia (en la que los tres tiempos son tenidos en cuenta en una concepción de conjunto, reconociendo que la historia es una realidad en cambio) en el caso de los sistemas abiertos y una perspectiva temporal cerrada (en la que se sobrevalora un tiempo sobre los otros, entendiendo la historia como algo estático).

DOSSIER

Si hemos expuesto con algún detalle el punto de vista de Rokeach es porque creemos que puede ser extremadamente útil para la educación sexual. Creemos que podemos considerar como deseable para el educador sexual el que éste tenga la mente abierta, que su sistema de creencias sea abierto con todo lo que ello conlleva desde las tres perspectivas indicadas.

4.3.- Actitudes adecuadas y actitudes inadecuadas.

Muchos de los trabajos y cuestionarios que se presentan como «de actitudes» no estudian éstas a lo largo del continuo conservador-liberal, sino que más bien parecen aplicar otro continuo de forma más o menos explícita: actitud inadecuada-actitud adecuada.

Por actitud inadecuada entienden aquella que está cargada de falsas creencias, errores en conocimientos que ya están establecidos entre los profesionales y rechazo de personas, actividades o situaciones que podrían ser perfectamente aceptables desde el punto de vista de los profesionales de la salud.

De esta forma nos podemos encontrar ítems de un cuestionario de actitudes como el siguiente: «los adolescentes tienen demasiada libertad sexual» ... Este ítem y otros muchos tienen una respuesta que se considera de una u otra forma correcta, o de actitud correcta, y otra errónea o de actitud negativa.

El uso de estos cuestionarios ha sido y seguirá siendo frecuente. Pueden tener utilidad cuando lo que se considere actitud adecuada se fundamenta en conocimientos verdaderamente profesionales y en actitudes abiertas que de una u otra forma adoptan un discurso positivo sobre la sexualidad. Pero no es infrecuente encontrar en estos cuestionarios tópicos discutibles y opiniones que siendo aceptables no pueden ser consideradas como necesariamente más adecuadas que otras. El cuida-

do en estos casos debe ser grande, para no imponer opiniones sobre temas que admitan diferentes maneras de ver compatibles con una visión positiva de la sexualidad. La tolerancia de la diversidad debe llegar lo más lejos posible cuando se trata de aceptar lo que los demás piensan y sienten.

4.4.- Actitudes erotofílicas y erotofóbicas.

Recientemente, Fisher y sus colaboradores (1988) han propuesto un nuevo concepto sobre las actitudes sexuales: Erotofilia-Erotofobia.

Se trata también de una dimensión bipolar entendida como «disposición a responder a estímulos sexuales a lo largo de una dimensión negativa-positiva de afecto y evaluación.»

EROTOFOBIA EROTOFILIA

También en este caso, los sujetos están en algún lugar de este continuo. Los erotofóbicos responden a los estímulos sexuales con afectos más negativos, los valoran más negativamente y tienden a alejarse de ellos y a rechazarlos más. Los erotofílicos responden a los estímulos sexuales con afectos más positivos, los valoran más positivamente y es más probable que se aproximen a ellos o los busquen.

Se trata, según dichos autores, de una actitud aprendida, pero, una vez formada, relativamente estable.

Este concepto ha sido operacionalizado a través de un cuestionario (Sexual Opinión Survey) de 21 ítems en el que se presentan, bajo formato de escala Likert, estímulos sexuales referidos a autoerotismo, heterosexualidad, homosexualidad, fantasías sexuales, estímulos visuales, situaciones de actividad sexual, material con contenido sexual, etc. Por ejemplo: leer un libro con contenido erótico podría ser agradable, me sentiría mal si me enterara que un amigo mío es homosexual, etc.

Este cuestionario se ha empleado ampliamente en la investigación duran-

te los últimos años. En estos estudios se ha podido comprobar que los erotofílicos, en comparación con los erotofóbicos, tienen más fantasías sexuales y las aceptan mejor; adquieren mejor los conocimientos sobre sexualidad que se les ofrecen, son más realistas en la anticipación de posibles relaciones sexuales, adquieren y usan más y mejor los métodos anticonceptivos, tienen más actividad sexual y aceptan mejor la actividad erótica, tienen más parejas sexuales y experiencias sexuales de diferente tipo, suelen tener mayor satisfacción sexual en las relaciones, etc. Es decir, los erotofílicos aceptan mejor las diferentes posibilidades de la sexualidad, están más abiertos a las conductas sexuales, pueden plantearse éstas con más realismo y disfrutan más con la actividad sexual.

En términos generales, los erotofóbicos es más probable que sean conservadores y los erotofílicos liberales, pero esta relación no es mecánica, por lo que no son infrecuentes las excepciones. De hecho este cuestionario aunque también mide opiniones hacia determinados temas, al menos de forma indirecta, intenta evaluar más bien la reacción ante diferentes estímulos sexuales. Por ello creemos que está más cerca de las emociones y conductas que los cuestionarios de conservadurismo-liberalismo.

Las investigaciones parecen apoyar indudablemente la idea de que el lado positivo de esta dimensión es la erotofilia, confirmando el supuesto teórico con que indudablemente han trabajado los autores que han desarrollado este concepto y su instrumento de medición. Por nuestra parte, si bien creemos que es indudable que es más deseable ser erotofílico, no pensamos que pueda indicarse qué grado de erotofilia es el más indicado. O dicho en otras palabras, nos parece dudoso que pueda decirse sin más que lo mejor es puntuar lo más alto posible en erotofilia. Y esto lo decimos al menos por dos razones. En primer lugar, no

puede entenderse que la erotofilia garantiza por sí misma la salud sexual, dado que esta dimensión necesita darse en el contexto de un adecuado desarrollo en otras dimensiones (capacidad de autocontrol, por ejemplo), para que la erotofilia no se convierta en imposición o agresión sexual a los demás. En segundo lugar, los contenidos de los ítems seleccionados por los autores son tan variados que es perfectamente posible vivir bien la sexualidad sin puntuar en cada uno de ellos en el máximo de erotofobia.

A pesar de estas puntualizaciones, parece indudable que es mejor tanto a nivel personal como profesional ser erotofílico, porque es una condición esencial a la propia aceptación de la sexualidad y sus posibilidades y porque facilita el trabajo con personas diversas. Pero, como indicábamos más arriba, no es posible indicar qué grado de erotofilia es el más adecuado, por lo que en éste, como en tantos otros aspectos, la diversidad tiene pleno sentido.

También pensamos que la erotofilia necesita contextualizarse en una escala de valores y actitudes que, entre otros aspectos, incluyan la tolerancia hacia otras formas de vivir la sexualidad (se tenga un sistema abierto de creencias, en el sentido que acabamos de exponer) y aspectos esenciales de la ética de las relaciones interpersonales. Todo ello, a su vez, en el contexto del adecuado desarrollo de dimensiones de la personalidad como la capacidad de autocontrol, para preservar la libertad de los demás y aumentar la propia.

5.- EL CONOCIMIENTO Y LA EVALUACIÓN DE LAS ACTITUDES.

Para poder incluir las actitudes como contenido de la educación sexual, es necesario que las podamos conocer o evaluar de alguna manera. Cualquiera de los objetivos que nos propongamos en relación con las actitudes (conocer-

las, concienciarlas, promocionarlas o cambiarlas) hace necesario su conocimiento y evaluación de una u otra forma.

5.1.- Los cuestionarios como forma de conocimiento o evaluación de las actitudes.

La forma más clásica de evaluar las actitudes son los cuestionarios en forma de escalas. El proceso para llevar a cabo esta forma de evaluación tiene cuatro etapas:

- a.- Determinar qué actitudes se quieren medir.
- b.- Elaborar los cuestionarios.
- c.- Hacer pretest para someterlos a prueba.
- d.- Comprobar su fiabilidad y validez.

5.2.- Otras formas de conocer y evaluar las actitudes.

Hay otras muchas formas de conocer y evaluar las actitudes que son especialmente útiles a lo largo del proceso de intervención en educación sexual.

5.2.1.- Análisis de los componentes de las actitudes.

Se trata de conocer el contenido de cada uno de los tres componentes de las actitudes en relación a un determinado tema. Puede hacerse simplemente describiendo las ideas, los sentimientos y la forma de actuar que se prevea.

Las estrategias para conocer estos contenidos pueden ser muy diferentes: preguntarlo directamente, hacer discusiones con diferentes puntos de vista, analizar textos escritos por personas que se sabe mantienen determinadas actitudes, pedir a un experto que nos describa una determinada actitud, etc.

Se puede proponer como una tarea individual o de grupo (por ejemplo, elaborar un cuadro con los contenidos de los tres componentes) o puede ofrecerse a los alumnos como un resultado de los análisis hechos por expertos.

Es especialmente clarificador este método cuando se presenta el contraste entre dos actitudes claramente diferentes. Veamos un ejemplo: actitudes ante el aborto.

a.- ¿Qué ideas y creencias defienden quienes están en contra y quienes están a favor?.

b.- ¿Qué sentimientos acompañan a quienes están a uno u otro lado de la polémica?.

c.- ¿Qué tipo de conductas suelen poner de manifiesto?.

5.2.2.- Análisis de textos.

Usando diferentes metodologías de análisis de contenido (análisis del vocabulario, análisis de categorías, análisis del discurso, etc.) pueden utilizarse textos para conocer las actitudes de quienes los han escrito. Puede hacerse con textos de diferentes autores o grupos representativos de unas u otras actitudes. Y también con los textos escritos por los alumnos de forma anónima. Los textos pueden ser literarios, de opinión o testimoniales.

Si se trata de textos de alumnos su uso debe hacerse con especial cuidado para que se infieran los autores, ni se hagan comentarios negativos o jocosos.

5.2.3.- Las frases inacabadas.

Otra forma de conocer y evaluar las actitudes es pidiendo que se completen frases en las que se presenta una determinada cuestión de forma neutra. Al completar la frase el que contesta expresa su opinión.

Puede preverse la corrección con una clave sobre posibles alternativas de respuesta o, a posteriori, describiendo éstas.

Puede hacerse por escrito, presentando un grupo de frases inacabadas sobre un determinado tema, u oralmente, pidiendo que la frase sea completada por los alumnos en alta voz. En este caso es importante que todas las opi-

DOSSIER

niones sean tomadas en serio, independientemente de que, si fueran muy inadecuadas, puedan hacerse comentarios críticos.

5.2.4.- Análisis de personajes.

Se trata de presentar en texto escrito, lectura de un texto o representación teatral con diferentes personajes en acción que encarnen determinadas actitudes. Estos personajes (literarios, cinematográficos, de sucesos narrados en la prensa o inventados con fines didácticos) deben ser más o menos complejos según la edad de los alumnos.

Los alumnos pueden analizar los personajes, decir que opinión les merece cada uno de ellos, cómo deberían ser, etc.

5.2.5.- Análisis del discurso.

Es seguramente la forma más privilegiada para conocer y evaluar las actitudes. Se trata de crear condiciones para que las actitudes se expresen a través del discurso verbal y gestual. Siempre que hay interacción social y, por tanto, comunicación, puede analizarse de una u otra forma el discurso: del profesor, de los alumnos, entre profesor y alumnos, entre alumnos, etc.

Si se quiere usar como método formal de conocimiento y evaluación suelen crearse condiciones en las que este discurso puede ser analizado. Entre las numerosas posibilidades, dos nos parecen especialmente útiles: Los grupos de discusión y la discusión a tres.

5.2.5.1.- La discusión a tres.

Se trata de crear una situación en la que las personas tengan que argumentar a favor y en contra de algo. Es una tarea de «rol» o de adopción de «un punto de vista», el que se le asigna. No deben, por tanto, dar sus opiniones personales, sino aquellas que consideren propias del punto de vista que se les propone.

Los argumentos de discusión deben hacerse en relación a una frase polémica, normalmente relativamente ambigua, sencilla y expresiva: Por ejemplo: «la educación sexual es peligrosa».

La organización de la discusión consiste en asignar funciones precisas a cada uno de los tres participantes:

-El árbitro: actúa de manera neutral, da los turnos de intervención si no se producen de forma espontánea, toma nota resumida de los argumentos en un papel que divide con una línea en dos partes (opiniones a favor y en contra) y transmite al grupo el resumen de los argumentos.

-Persona que opina «a favor». Esta debe hacer suyas y reproducir las razones que tienen los que defienden el sentido de la frase propuesta y contraargumentar frente a las razones propuestas por la persona que defiende la otra postura.

-Persona que opina «en contra». Debe hacer suyas y reproducir las razones que tienen los que están en contra de la afirmación propuesta y contraargumentar frente a las razones de quien está a favor.

Se les deja discutir hasta que los argumentos empiezan a repetirse o se agotan. En ese momento el árbitro, sin habérselo comunicado anteriormente, les dice que deben cambiar de rol, de tal manera que quien estaba a favor esté en contra y a la inversa. Nuevamente se reabre la discusión hasta que se agotan los argumentos empleados.

Posteriormente el árbitro hace un resumen de las aportaciones de ambos. El monitor puede copiarlas en la pizarra o recoger los resúmenes para valorarlos posteriormente.

Esta técnica tiene, entre otras, las siguientes ventajas:

- Es flexible. Se puede aplicar a cualquier polémica y puede llevarse a cabo la discusión de varias formas: dos personas y un árbitro, dos grupos y un árbitro; dividiendo la clase en tríos o grupos o poniendo a discutir en voz alta a un trío o a dos grupos, mientras los demás son espectadores, etc.
- Resulta divertida. La discusión en sí misma genera motivación e interés.

Se puede enriquecer dando tarjetas o funciones «deportivas» a los árbitros.

- Es muy productiva. En la situación de discusión se generan más argumentos y contraargumentos.
- Es anónima. Se trata de representar un rol, sin obligar a nadie a dar sus opiniones íntimas, sin que los demás puedan conocer como piensa verdaderamente.
- Permite decir lo que se piensa. En uno de los dos roles o en ambos pueden decirse de forma anónima las propias ideas y creencias.
- Controla los efectos de la deseabilidad social. Nadie se ve presionado a dar una opinión determinada para quedar bien o coincidir con el grupo.
- Tiene utilidad evaluadora. Permite conocer las opiniones de las personas y su capacidad de ponerse en el lugar de otras, aunque en sí misma esta técnica no permite distinguir las opiniones propias de las ajenas.
- Es muy útil para la intervención. Nos indica que razones tienen las personas y cómo estas pueden ser contraargumentadas.
- Nos ofrecen la actitud en situación de «polémica». Es decir, en la forma de presentación más típica de las propias actitudes, especialmente cuando se refieren a la sexualidad.
- Favorece el desarrollo de la capacidad de argumentar, de ponerse en el punto de vista del otro, de escuchar al otro, de comprender al otro, de cambiar de punto de vista, etc.

5.2.5.2.- Los grupos de discusión.

El uso de los grupos de discusión como método de investigación es relativamente reciente. Se trata de crear un espacio artificial en el que un grupo de personas hablan, construyen un discurso, sobre un determinado tema.

Hay varias formas de grupos de discusión: los grupos focalizados (en los que hay un guión más definido a lo largo de todo el proceso) y los grupos

abiertos (en los que el investigador se limita más a crear el espacio artificial en el que los participantes se mueven con más libertad (Ibáñez, 1991).

Lo que se pretende con esta forma de estudio de la realidad es conocer el discurso de las personas en el contexto de la comunicación entre ellas. De esta forma las personas no se limitan a declarar como cierta o falsa una determinada afirmación, sino que «se comunican», construyendo un discurso social lleno de significado.

Para conseguir este objetivo se crea un espacio artificial definido por:

- Unas fronteras: en un lugar que facilite la comunicación, un grupo (entre 5 y 10 miembros) y un tiempo (durante aproximadamente hora y media).

Los miembros no deben haber sido muy informados del tema que se va a hablar, porque se busca en ellos el discurso espontáneo y cotidiano.

La selección de los miembros depende de los objetivos. En medición de actitudes se trataría de seleccionar a aquellos sujetos que por uno u otro motivo mejor representen a la población que se desea estudiar, evitando asimetrías que impidan el discurso (por ejemplo, si mezclamos padres e hijos es muy probable que la espontaneidad del discurso sea imposible).

- Un investigador, preceptor o monitor del grupo que provoca el discurso, pero no participa en la discusión. Interviene cuando se estanca el discurso, sea necesario apaciguar, volver al tema, controlar a un líder acaparador, etc.

- Normalmente se graba toda la conversación (en magnetofón o en video), se transcribe posteriormente y se estudia con alguna de las múltiples técnicas posibles de análisis de contenido.

Esta forma de conocer y evaluar las actitudes puede ser útil para estudiar las actitudes hacia la educación sexual de los padres (con grupos de discusión de padres), de los profesores y de los propios alumnos. Está especialmente adaptada para llevar a cabo investiga-

ciones sobre actitudes sexuales en general y actitudes sexuales hacia aspectos concretos de la sexualidad (la anti-concepción, el preservativo, etc.). Puede usarse en educación sexual para conocer a los diferentes agentes educativos antes de comenzar el proceso de intervención (padres, educadores y alumnos) y podría usarse después de acabada la intervención para observar los cambios en el discurso en relación a los objetivos de la educación sexual propuestos. En todo caso, sería deseable que el investigador o monitor de los grupos de discusión no fuera la persona que lleva a cabo la intervención, que la evaluación posterior no fuera sólo inmediatamente después de acabada ésta, sino seis meses o un año después, y que los miembros de los grupos de discusión representaran las características esenciales de la muestra de padres, educadores y alumnos, pero no fueran los mismos miembros ni los mismos grupos, de forma que las personas no repitieran su presencia en los grupos de discusión.

Hay otras formas de investigación cualitativa, como las historias de vida, las entrevistas abiertas o semiestructuradas que también pueden ser muy útiles en la investigación de las actitudes y más en concreto en la educación sexual. Entrevistar, siguiendo alguno de estos procedimientos, a educadores, a padres y a alumnos podría proporcionarnos una comprensión profunda y «histórica» de las actitudes sexuales. Su utilidad en la investigación de las actitudes es evidente, sobre todo cuando se quiera conocer los factores de la historia personal que explican determinadas actitudes hacia la sexualidad (por ejemplo el peso de la familia, los iguales, la escuela, experiencias personales en las relaciones, etc.).

Por ejemplo, si se dan las condiciones para ello, puede hacerse una mini-historia de vida para intentar conocer el origen y el sentido de las actitudes

hacia la sexualidad. Entre los temas de especial interés, para elaborar esta historia podrían estar:

- Elementos claves del proceso de socialización dentro de la familia de origen: tipo de relación entre los padres, historia de apego, roles de género en el contexto familiar, grado de comunicación sobre temas sexuales, normas y valores en relación con la sexualidad, experiencias sexuales relevantes en el contexto familiar si las hubiere, bien como observador, actor o víctima, etc.

- Elementos fundamentales del proceso de socialización con los iguales: Informantes que se han tenido, tipo de información transmitida, modelos y experiencias en juegos o actividades sexuales.

- Experiencias de pareja: tipo de pareja, formación, tipo de relación, etc.

- Otras fuentes de información y otras experiencias en el curso del desarrollo sexual: moral escolar o religiosa recibida, influencia de la moral recibida, experiencias sexuales de diverso tipo.

- Cambios evolutivos y ecológicos más importantes y su influencia en la historia sexual: paso por diferentes niveles educativos, cambios de residencia, cambios de la pubertad, etc.

- Forma en que se han vivido aspectos esenciales de la sexualidad: la adquisición de la identidad, el rol de género, la figura corporal, la orientación del deseo, las habilidades en las relaciones interpersonales, etc.

La investigación cualitativa de las actitudes hacia la sexualidad nos parece, en todo caso, uno de los caminos más prometedores. La naturaleza compleja de los contenidos de las actitudes y la diversidad personal de éstas, hace que los métodos cualitativos sean seguramente la forma más apropiada de investigarlas. Por otra parte, es importante señalar que la investigación cualitativa no debe plantearse como alternativa excluyente, sino como recurso que enriquece las posibilidades de conocimiento de las actitudes. En muchos ca-

DOSSIER

Los las investigaciones cuantitativas y cualitativas pueden proceder en paralelo, en otros pueden usarse métodos cualitativos para profundizar en el significado de los datos aportados por la investigación cuantitativa o los cuantitativos para conformar hipótesis que aparecen en el proceso de investigación cualitativa. En general, nos parece que puede decirse que no hay unos métodos mejor que otros, sino que, según los objetivos, pueden ser más adecuados unos u otros métodos o ambos.

Por ejemplo, en el Departamento de Psicología Evolutiva de la Universidad de Sevilla (Oliva y otros, 1992) han realizado una investigación cuantitativa y cualitativa sobre los conocimientos y actitudes sexuales de los jóvenes andaluces. Los resultados cuantitativos han podido ser profundizados a través de grupos de discusión que han aportado un discurso sobre diferentes aspectos de la sexualidad. Por indicar sólo un aspecto, en este discurso hacen afirmaciones muy significativas sobre las razones que les llevan a no usar preservativo en las relaciones, razones que se hubieran perdido en el estudio cuantitativo, el cual, sin embargo, nos ofrece datos representativos del número de jóvenes que tienen relaciones en condiciones de riesgo. Ambos conocimientos nos son útiles y necesarios para planificar la intervención.

En efecto, entre las cosas que les llevan a no usar preservativo destacan varios contenidos de su discurso que si no conseguimos cambiar con la intervención educativa les harán mantener estas conductas de riesgo: los preservativos son antinaturales y rompen el carácter espontáneo y natural de la relación («Yo no lo haría nunca con condón. Eso es una cosa natural, hacerlo con preservativo es lo más antinatural del mundo»; «mejor no usar nada, porque sale todo espontáneo»; «te vas al campo, te apartas de los demás y te da gana de hacerlo. Tu no vas a ir con la mochila cargada de preservativos»; «cuando estas con una persona y tie-

nes esa relación, llega un momento en que no piensas en eso. Llegas y se acabó»; «con un condón parece que estás embalsamado, que estás con papel albal», etc.), el preservativo es asqueroso, desagradable, el preservativo hace perder sensibilidad, el preservativo no es seguro, etc.

5.2.6.- Los ensayos conductuales.

Las actitudes también pueden ser conocidas y evaluadas creando simulaciones de situaciones reales.

Los programas de educación sexual no se limitan a dar informaciones y a que los alumnos las adquieran; en ellos se insiste cada vez más en el entrenamiento de habilidades interpersonales y sociales. Este entrenamiento se apoya en diferentes métodos activos de aprendizaje, pero muy especialmente en ensayos conductuales (López y otros, 1994). Por ejemplo, no basta que los adolescentes sepan teóricamente como evitar el riesgo de embarazo o de contagio, sino que es conveniente que aprendan las habilidades que les permitan poner en práctica esos conocimientos. De los ensayos conductuales hablaremos más detenidamente más adelante en el apartado dedicado a la metodología.

Pues bien, estos ensayos pueden usarse para conocer y evaluar las actitudes, especialmente el componente más comportamental de éstas. El supuesto es que si proponemos en situación de simulación una determinada tarea que implique realizar determinadas conductas a los padres, a los educadores o a los alumnos, esta representación pondrá de manifiesto sus actitudes en las verbalizaciones, gestos y acciones que pongan de manifiesto.

Si, por ejemplo, los padres deben simular (representado los papeles que se le asignan) como actúan en determinadas situaciones (ante preguntas de los hijos, informaciones que deben dar, discusiones que se plantean en casa, etc.) es muy probable que reflejen sus tendencias reales a actuar, incluso aunque pretendan ofrecer su mejor ejecu-

ción. Imaginemos que le proponemos a unos padres que representen su conducta el día que su hija tiene la menarquia o la primera menstruación: ¿qué le dicen?, ¿cómo se lo dicen?, ¿qué hacen?, ¿qué se dicen entre ellos?, etc.

O imaginemos, por poner otros ejemplos, que le pedimos a un educador que represente lo que diría y haría si una de sus alumnas de cuatro años se está masturbando en clase, o a una chica que represente a una compañera que desea decir «no» a una propuesta de un chico, etc.

Conviene que estos ensayos conductuales para conocer y evaluar las actitudes se hagan con personajes bien definidos en una situación concreta. A partir de ella, los personajes actúan como si se tratara de una situación real.

Estos ensayos pueden filmarse y analizarse posteriormente a través de indicadores concretos (por ejemplo definiendo que condiciones debe cumplir la representación y valorando el grado en que se cumplen) o análisis más globales.

En el caso del conocimiento y evaluación de las actitudes en educación sexual habrá que seleccionar las situaciones (un conjunto de ellas) que mejor representen las habilidades que queremos entrenar y proponer sesiones de representaciones antes y después de la intervención. Pueden usarse con carácter más dinámico a lo largo del proceso de intervención educativa (especialmente si se adoptan modelos de investigación-acción) y ser filmadas y analizadas posteriormente para conocer el cambio.

La evaluación de las actitudes a través de ensayos de conducta tiene la ventaja de valorar la tendencia a actuar de una u otra forma, uno de los aspectos esenciales de las actitudes que es peor conocido por otros métodos. Tiene también la ventaja de poner el énfasis en uno de los aspectos esenciales de la eficacia de las intervenciones: el entrenamiento en habilidades. En efecto, no basta que los padres quieran hablar con

sus hijos, es necesario que aprendan a hacerlo; no basta con que los educadores adquieran conocimientos sobre sexualidad, es necesario que sepan afrontar las situaciones reales que pueden darse en el proceso de enseñanza-aprendizaje; no basta con que los alumnos tengan conocimientos sobre la sexualidad, es necesario que tengan conductas eficaces (saber comunicarse, decir lo que realmente desean, tomar decisiones adecuadas, tener conductas saludables, etc.) en las relaciones interpersonales.

5.2.7.- Las técnicas corporales de conocimiento y evaluación de las actitudes.

Las actitudes hacia la sexualidad suelen cristalizar en patrones corporales y de contacto interpersonal. Desde este punto de vista se pueden hacer análisis de estos patrones siguiendo diferentes corrientes y métodos, entre los que seguramente podría destacarse la «bionérgica», propuesta por Reich en los años treinta y divulgada por uno de sus discípulos (Lowen, 1977) en la actualidad.

Pero estas teorías y procedimientos son más adecuados para el trabajo en grupos terapéuticos, grupos de encuentro o programas muy específicos de formación de educadores. En educación sexual se han usado en general de forma desafortunada por personas poco formadas. No es fácil encontrar el consenso y el apoyo en los diferentes agentes educativos para llevarlas a cabo sin que emerjan conflictos.

Desde el punto de vista de la evaluación de las actitudes, las técnicas corporales, pueden ser más útiles para conocer a personas concretas que a grupos. La información que proporcionan es clínicamente muy interesante para una persona experta, pero poco segura para los educadores.

Las técnicas corporales pueden ser muy útiles en la promoción y cambio de actitudes. Pero, en general, son más propias de grupos de encuentro o grupos terapéuticos que de grupos educativos.

En educación sexual pueden usarse siempre que se den algunas condiciones:

-El educador o monitor tiene que conocer bien la técnica corporal. Un contenido informativo se puede transferir fácilmente, una técnica corporal requiere conocimientos más complejos de lo que se puede conseguir con ella, qué contenidos se movilizan, cómo debe desarrollarse, etc. En general todo esto requiere práctica y entrenamiento del propio educador; no el mero conocimiento escrito u oral de la técnica.

-Que el recurso a estas técnicas sea consensuado de forma explícita con los diferentes agentes educativos.

-Que esté bien definido lo que se pretende conseguir y bien justificado el recurso a esta técnica corporal.

-Que el monitor explique previamente en qué va a consistir la técnica, para eliminar la ansiedad ante lo que no se puede prever (y ahora, ¿qué nos pedirá?).

-Que todos los alumnos acepten de buen grado involucrarse en la técnica. No es adecuado obviar esta dificultad haciéndola voluntaria, porque algunos se sentirán presionados por la situación o etiquetados de raros por no aceptarla.

-Que la técnica no obligue a los alumnos a pasar situaciones que le provoquen ansiedad o tensión, porque no es propio del sistema educativo evocar las emociones hasta ese grado.

-Que los alumnos no se sientan obligados a poner de manifiesto aspectos íntimos de su vida privada.

Cumpliendo estas condiciones se pueden incluir muchas actividades corporales en la educación sexual:

-Las orientadas a reconocer la figura corporal sexuada: conocimiento del esquema corporal, conocimientos de la anatomía, etc.

-Las orientadas a la aceptación de la figura corporal de forma que se facilite la adquisición de la identidad sexual y la aceptación positiva del propio cuerpo.

-Las orientadas a reconocer la tensión y relajación del cuerpo de manera que se favorezca el conocimiento, la capacidad de control y la capacidad de abandono.

-Las orientadas a promocionar las capacidades de comunicación: expresar y entender emociones, etc.

-Las orientadas a promocionar formas de movimiento y contacto espontáneo, natural y abierto, compatibles con las convenciones y valores sociales.

Todo ello puede ayudar a tener una visión más positiva del cuerpo sexual y de la propia identidad sexual, reconciliarse con la propia figura corporal, tener más capacidad de control y abandono, saber mantener un contacto cálido y, a la vez, cortés, mejorar las capacidades de comunicación emocional y gestual, etc, aspectos todos muy asociados a actitudes positivas hacia la sexualidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- López, F. y Fuertes, A. (1989) *Para comprender la sexualidad*. Estella. V.D.
- López, F. (1990) *Educación sexual*. Madrid: Fundación Universidad Empresa.
- Reich, W. (1934) *Psicología de masas del fascismo*. Méjico: Editorial Latina (1972).
- Rokeach M. (1960) *The open and closed mind*. New York: Basic Book.
- Burgaleta R. (1976) *Las actitudes sociales primarias de los universitarios españoles*. Tesis. Madrid: Facultad de Psicología. Universidad Complutense.
- Fisher, W. A. y Otros (1988) *Erotophobia-Erotophilia as a dimension of personality*. *The Journal of Sex Research*, 25, 123-151.
- Davis, Cl.; Yarber, W. y Davis, S. (1987) *Sexuality-related measures*. Iowa: Graphic Publishing Company.
- Ibañez, J. (1991) *El grupo de discusión*. Granada: Universidad de Granada.
- Oliva, A. (1993) *Sexualidad y contracepción en jóvenes andaluces*. II. Estudio culitativo. Sevilla: Junta de Andalucía.
- Lowen A. (1967) *Amor y orgasmo*. México: Grijalbo.
- López, F. y Otros (1994) *Educación sexual de adolescentes y jóvenes*. Madrid: Siglo XXI.
- Sarabia, B. (1992) *El aprendizaje y la enseñanza de las actitudes*. En Cesar Coll y otros (Eds) *Los contenidos en la reforma*. Madrid: Santillana.
- Torres, T. (1991) *El curriculum oculto*. Madrid: Morata.